

porque en Inglaterra aparece espantosa la guerra
siempre que se trata de una guerra de independencia
de la cual no tiene mas que decir la historia
Todo pais que recibe un millon de hombres a la
agricultura y a la mineria y a la industria para la
varios a morir al campo de batalla y para quitar a
los capitales una gran cantidad de su riqueza y de su mo-
tivo para mantener esas grandes fabricas ar-
radas pero ociosas, podria momentaneamente ser

LA CITY Y EL WEST-END.

Aunque superficialmente, hemos recorrido la
Exposicion, justo será que tengamos tambien al-
gun conocimiento de la ciudad donde pasó tan no-
table suceso.

Los anticuarios ingleses, empeñados en dar á
Londres mas edad que la que tiene, han hecho los
mas curiosos y profundos estudios para probar que
fué fundado antes que Roma, y que esta fundacion
fué obra de un pariente muy cercano de la diosa
Venus, la cual, como todo el mundo sabe, era la
diosa de la belleza y la hija de Júpiter Tonante.

Lo que sí es cierto y no está confundido, ni mez-
clado con la fábula, es, que la pequeña isla de Bre-
taña que ahora tiene el sobrenombre de Grande,
estaba habitada por tres razas. Los bretones al Sur,
y los pictos y los escoceses, al Norte.

Los pictos y los escoceses hacian la guerra á los
bretones, siguiendo la regla constante que empuja
siempre á los pueblos del Norte contra los pueblos
del Sur.

Parece que los romanos antes de invadir las Ga-
lias, habian ya conquistado á la colonia de los *Tri-
nobantes*, que quiere decir "*habitantes de la nueva
ciudad*," que se habian establecido en las orillas del
Támesis.

Los recuerdos mas frescos son del tiempo de
Agrícola, que fué algunos años gobernador de la
Bretaña, y se hizo célebre por la dulzura y mode-
racion de su carácter, y por la sabiduría de su go-
bierno.

El gran historiador Tácito estaba casado con
una hija de Agrícola.

Los romanos, aunque valientes y guerreros, tu-
vieron necesidad de establecer una muralla para
contener las invasiones de los pictos y de los esco-
ceses, que entónces estaban íntimamente aliados y
unidos. No hallándose todavia seguros los roma-
nos y los bretones, construyeron una segunda mu-
ralla, todavia mas fuerte y mas espesa que la pri-
mera.

Ecsisten todavia en Carlisle y en Newcastle res-
tos de estas antiguas fortificaciones, cuyo descubri-
miento forma la delicia, la gloria y la reputacion
de los viejos ingleses, que dedican años enteros de

su vida á distinguir la cal y mezcla modernas del ladrillo y del cimiento romano.

El gobierno romano, á consecuencia de sus propios vicios y desórdenes, tuvo que abandonar paulatinamente sus conquistas, y retiró al fin todas sus legiones del territorio británico, dejando á sus habitantes que defendiesen la muralla como bien pudieran.

Parece que el destino de los bretones fué siempre sucumbir á toda clase de enemigos. Amenazados por sus vecinos del Norte, y considerando que no eran bastante fuertes para defender la muralla, imploraron el auxilio de unos pueblos de la Germania llamados *Anglo-Sajones*.

Los aliados llegaron efectivamente al suelo británico, encontraron que el campo, el clima, los rios y los puertos, eran muy hermosos y mejores sin duda que los de su propio país. Resolvieron pues quedarse definitivamente, y reducir á los bretones á la condicion de criados y de esclavos.

Así lo hicieron efectivamente, sin que á su vez se vieran libres de ser atacados é invadidos por los daneses, conducidos por Canuto el Grande, y por los normandos, conducidos por Guillermo el Conquistador.

Fundado Londres, como hemos dicho, en las orillas del Támesis, la ciudad ha recibido ya los daños de la guerra, ya los beneficios de los diversos gobernantes.

Con todo, en los tiempos de que vamos hablando, es decir, por los años de 1050 de la era cristiana, todas las casas de Londres eran formadas de ramas gruesas de árbol con techo de paja, de manera que á cada momento habia incendios y se destruían las dos terceras partes de las habitaciones. Fué menester que por una ley se previniese á los propietarios que construyesen sus casas de ladrillo, y aun se determinó la altura y espesor que debian tener las paredes.

Así, desde el reinado de Eduardo el Confesor en adelante, Londres comenzó á mejorarse. En el Támesis no habia mas que un solo puente de madera, que cada año se destruía con la nieve y con las avenidas del rio. No fué sino hasta el año de 1176, cuando se comenzó un puente de piedra que se llamó el *Puente Viejo*.

A poca distancia de Londres, ó mejor dicho, de lo que los romanos llamaron *Londinium Augusta*, se edificó la ciudad de Westminster y posteriormente en una y otra orilla del Támesis se fueron fundando villas y pueblos pequeños, separados unos de otros por calzadas y caminos y que se comunicaban con Londres por medio de garitas que se cerraban de noche y se abrían en las mañanas con todas las formalidades que se acostumbraban entonces en las plazas de guerra.

Las persecuciones á los judíos y las guerras de Flandes hicieron que emigrasen á la Gran Breta-

ña multitud de gentes no solamente acaudaladas, sino instruidas en la agricultura, en las artes y en el comercio.

Los inventos y mejoras que se hicieron en la maquinaria por Hargreaves, Arkright y Crompton influyeron de una manera poderosa en el desarrollo de la industria; de suerte que añadiendo esto á la magnífica posición geográfica de Londres, situado á pocas leguas de la mar y en las orillas de un río ancho y profundo, capaz de recibir en sus aguas miles de buques, resultó que se reuniesen en la ciudad los hombres mas industriosos y mas ricos de toda la isla.

Las murallas romanas desaparecieron enteramente, las garitas se destruyeron, edificándose en su lugar almacenes y edificios públicos; los barrios, aldeas y villas cercanas se unieron al antiguo *Londonium* por medio de casas y de calles anchas y espaciosas, la gótica abadía de Westminster en lugar de ser la catedral de una ciudad separada, no fué sino una de tantas iglesias destinadas para el culto, y el río Tàmesis que en tiempo de la Heptarquía sirvió de límites entre reinos diversos, fué atravesado por siete puentes magníficos de granito y de fierro y por un puente subterráneo, obra maravillosa y de mero lujo, debida á la constancia y al orgullo de los ingleses.

Así, Londres hoy no es una ciudad, sino mas bien una nación que vive junta y unida en trescientas

tas cincuenta mil casas y que transita por mas de diez mil calles y callejones.

La población del antiguo Londres, situada hoy dentro de las murallas romanas, no escede de cincuenta y cuatro mil almas; pero incluyendo las parroquias de Marylebone, San Pancraccio y Paddington, y los barrios de Westminster Kensington, Lambeth, Hampstead, Islington, Greenwich y Woolwich llegaba en 1841 á dos millones de habitantes y en 1851 á dos millones trescientos cincuenta mil.

En esta gran ciudad, que no tiene mas rival que la de Pekin, en China, hay cuarenta mil modistas, veinte y nueve mil sastres, veinte y ocho mil zapateros, seis mil plateros, cuatro mil quinientos carroceros, setecientos boticarios, sobre treinta mil carpinteros, sesenta mil marineros empleados en el tráfico del río, diez mil maestros de escuela, cinco mil médicos, dos mil quinientos abogados, doce mil cocheros de carruages públicos, cuarenta mil criados domésticos, ciento treinta y nueve mil nodrizas, cocineras, y recamareras, cincuenta mil labradores, ocho mil herreros, mil quinientos ingenieros y arquitectos y cuatro mil artistas. Además, otra multitud de personas dedicadas á diversos ramos de industria y de tráfico.

El que diga que conoce á Londres seguramente no habla la verdad. Los cocheros que en todas partes del mundo conocen á palmo las ciudades,

se equivocan y se pierden en ese laberinto de callejones, de jardines, de calles y de patios, que forman á veces cada uno de por sí, una ciudad pequeña.

Londres es una de las ciudades mas irregulares de la Europa. La parte antigua es formada de casas de cuatro ó cinco pisos, sin balconerías, patios, ni corredores. Las calles son angostas, torcidas, irregulares y oscuras; pero hay sin embargo calles sumamente anchas y hermosas que atraviesan en varias direcciones à Londres y que son como las grandes arterias por donde circula diariamente el infinito tráfico y comercio de toda la nación.

Desde Bayswater, que es una calle formada de jardines y de quintas soberbias, siguiendo en línea recta por la calle de Oxford, High Holborn, Cheap-side y Whitechapel, se atraviesa todo Londres en un espacio de mas de ocho millas por una calle continuada con sus empedrados y aceras, su alumbrado de gas y llena de uno al otro lado de tiendas y almacenes surtidos de los efectos mas raros y esquivos que se pueden imaginar.

Londres realmente está dividido hoy en dos grandes porciones. La *City* es la parte antigua y el *West-End* la parte de la ciudad construida ciento cincuenta años á la fecha.

La *City* es toda del comercio. Allí se encuentra la aduana, la casa de moneda, los bancos, la admi-

nistracion general de correos, los almacenes y los diques.

En el *West-End* se hallan los parques, los palacios de la reina y de los nobles, los teatros de la ópera, los museos y galerías de pintura, las casas de campo y los jardines privados.

La *City* y el *West-End*, tienen diverso aspecto, diversa fisonomía y diverso carácter.

En la *City* no se ven por lo comun mas que coches de alquiler, ómnibus y carruages ligeros que conducen con cuanta velocidad es posible á los hombres de negocios. Grandes carros cargados de fardos y tirados por cuatro ó seis caballos normandos colocados en hilera, circulan en abundancia por aquellas calles y encrucijadas, depositando su cargamento en las bodegas y recogiendo otro nuevo.

Los hombres, vestidos uniformemente de negro se dirigen á pasos precipitados con un paquete debajo del brazo, con una cartera ó con un lápiz en la mano, á los bancos, á la bolsa, á los almacenes ó á los muelles.

Los repartidores del correo con sus libreas encarnadas salen á cada momento de San Martin el Grande, donde está situada la administracion general, á repartir su correspondencia, preocupados de tal manera, que no se cuidan ni aun de las gentes á quienes tienen que atropellar en su carrera precipitada.

Los almacenes que por lo comun son de una